

DIE MUREN VON WIEN, UNA NOVELA ESCRITA DESPUÉS DE UN ÉXODO SOBRE OTRO ÉXODO

Muren: «Schlamm- und Gesteinsströme im Gebirge, die dadurch entstehen, daß Gehängeschutt infolge Wolkenbrücken ins Gleiten gerät oder daß Wildbäche bei Hochwasser Gesteinsmassen mitreißen.» (Brockhaus)

Die Muren von Wien fue la tercera obra que Richard Wagner publicó en la R.F.A. tras su salida de Rumanía en 1987. Su héroe es el ingeniero Benda, procede del Banato. –Hace ya un par de siglos la emperatriz María Teresa envió suabos a los Balcanes, para que fundasen unas bases económicas prósperas en los territorios arrebatados a los turcos. Desde entonces han pasado a ser gobernados por húngaros y posteriormente por rumanos–. De aquella región, Benda huyó hace once años, llegó al Oeste; atrás dejó a su novia, a la que ocultó sus deseos de huida. En Munich encontró una nueva compañera, Eva, y cuando está le abandona, después de largos años de convivencia, Benda se siente solo; vende su coche, deja su trabajo y compra un billete de tren para Viena. La capital austriaca era la ciudad de sus sueños infantiles «einer der Traumstädte seiner Kinderheit»¹, y es la ciudad que le recuerda su casa, su pérdida de sensación de seguridad, la pequeña ciudad situada a medio camino entre Bucarest y la frontera «Landschaft, die ihn an eine andere Landschaft erinnerte: die Banater Heide...»². En Viena conoce a otra mujer, llamada Iris, que le recuerda a la que fue su novia en Rumanía; tras un fugaz conocimiento Iris le deja inesperadamente, y Benda regresa a Munich. *Aus*.

Wagner vuelve en *Die Muren von Wien* sobre los motivos ya tratados en sus dos obras en prosa anteriores *Ausreiseantrag* y *Begrüßungsgeld*³: la experiencia del terror en un régimen socialista, la pérdida de la *Heimat* hereditaria y la dificultad de intentar adentrarse en un desconcertante mundo nuevo y a la vez extraño.

Con su peculiar estilo conciso y lacónico, Richard Wagner pertenece a esos autores que sobrepesan sus palabras, que tratan con gran cuidado la lengua y emplean la abundancia de formas que hoy están a su disposición, convirtiendo su prosa en fórmula tan simpáticamente pertinaz. En el errar por las calles de Viena (ciudad desde siempre presente en la biografía interior del au-

¹ Richard Wagner, *Die Muren von Wien*. Frankfurt, Luchterhand, 1990, pág. 44.

² *Ibid.*, pág. 9.

³ Richard Wagner, *Ausreiseantrag. Begrüßungsgeld*. Frankfurt, Luchterhand, 1988-1989.

tor⁴) toma cuerpo el motivo (*flaneur*) del que Walter Benjamin decía que el niño ya conocía a fondo por los libros las imágenes de una ciudad famosa. Las experiencias tempranas adquiridas por la lectura se mantienen frente a la realidad del quehacer diario «Kinderaugen speicherten die Bilder tief ins erwachsene Sein. Ich bin in dieser Stadt in der Wirklichkeit meines Kinderkopfes». Sin embargo, las impresiones, los sucesos producto del vagar adulto por una ciudad no pueden traducirse en imágenes.

La novela se compone de tres niveles temporales que su autor ha sabido encadenar uno dentro del otro: el pasado en Rumanía, la vida en Munich y la huida a Viena. Benda tiene dos vidas, a pesar de llevar ya varios años en el Oeste, aún tiene la marca de su periodo escolar, el servicio militar en el ejército rumano, el primer intento de fuga y su posterior condena. *Die Muren von Wien* es la historia de la necesidad de integración de un hombre dominado por un permanente sentimiento de desarraigo: nunca se integró por completo con los suabos del Banato, tampoco con los rumanos «So ist aus ihrem verfaulten Kapitalismus mein goldener Westen entstanden»⁵, ni en Occidente «Die ersten Jahren nur Abstriche... Sein Westen war eine Illusion gewesen, die er sich gegen die tötende Banalität des Lebens im Banat ausgedacht hatte»⁶, con los alemanes «Du hast die fixe Idee nirgends dazugehören, sagte Eva. Du hast nicht ganz zu deinen Schwaben gehört, nicht zu den Rumänen, und auch hier gehörst du nicht ganz dazu. Du gehörst nirgends hin...»⁷; «In Wien war er mit Vergnügen Ausländer»⁸. Por su peculiar manera de pronunciar el alemán, Iris le toma por húngaro «Ich komme aus Rumänien, sagte er. Ach, ein Rümäne, sagte sie. Nein, sagte er, ein Schwabe aus dem Banat. Sie lachte laut auf. Banat, rief sie. Ja, sagte er, das gehörte bis 1918 zur Monarchie. Also doch ein Ungar, sagte sie, Ich habs mir doch gedacht ...»⁹. En Munich o en Viena, da igual, nadie de su generación sabe qué es eso del Banato, tampoco que su peculiar modo de hablar el alemán no tiene nada que ver con el acento húngaro, sino que estriba en la melodía al hablar característica de los suabos danubianos.

Benda es un ser con una identidad rota que ha emigrado del Este al Oeste, que tiene dos partes en su biografía, dos vidas, e intenta combinarlas o entenderlas, en definitiva entender su vida, porque no sólo Iris, el propio Benda no sabe quién es.

⁴ «Wien ist ein Wort für Vergangenheit, sagte er. Du sagst 'Wien', und schon befindest du dich in deiner Kindheit, obwohl du in deiner Kindheit nie in Wien gewesen bist. Wien ist die erabgewandte Seite deiner Kindheit. Du kannst nicht lachen in Wien, weil dein Lachen ein Echo hat und dieses Echo ein Kinderlachen ist.», Richard Wagner, *Die Muren von Wien*. Frankfurt, Luchterhand, 1990, pág. 44.

⁵ *Ibid.*, pág. 112.

⁶ *Ibid.*, pág. 107.

⁷ *Ibid.*, pág. 18.

⁸ *Ibid.*, pág. 55.

⁹ *Ibid.*, pág. 48.

Die Muren von Wien es también la historia de tres mujeres: de Marianne, el amor de juventud en el Banato; de Eva, la muniquesa, que le había ayudado en su fuga de Rumanía; de Iris, la *süßes Mädels* vienesa. Las tres le proporcionan al *Verschütteten* una *seelische Heimat* en un mundo, en el que Benda no se siente *geborgen*. «Die Mure bleibt. Jeder muß sich irgendwann selbst ausgraben. Die wenigsten schaffen es.»¹⁰

La obra de Wagner encierra algo más que una historia de amor, de separación, de abandono y de un pasado que no puede darse por concluido. Tampoco la variante diatópica bávaro-austriaca «Muren» para el título, responde a una mera elección coqueta. La novela transcurre en el verano de 1989, periodo estival en el que miles de ciudadanos de la R.D.A., aprovechando sus vacaciones en Hungría, emprendieron la huida hacia Occidente, hacia la libertad. Durante aquel caluroso verano sucedieron acontecimientos que han cambiado el mundo. El 10 de septiembre tras prolongadas e infructuosas negociaciones con la R.D.A., Hungría decidió abrir sus fronteras con Austria. Sólo media hora después de la apertura de los pasos fronterizos húngaros 200 automóviles, marca «Trabant» o «Wartburg», pasaron por las fronteras austriacas; tres días más tarde este número ascendía a 15.000 y a finales de octubre eran 50.000 los alemanes orientales que en su éxodo hacia Occidente pasaron por Austria.

En aquel verano Benda-Wagner escuchaba diariamente en la radio austriaca las informaciones facilitadas acerca de dos precipitados movimientos de masas: las avalanchas alpinas = las *Muren*, y los torrentes de refugiados que vía Hungría se dirigían hacia el Oeste.

Wagner utiliza como metáfora el accidente geológico y lo compara con una gran tormenta en la que el agua ha hecho deslizar por los valles cantos rodados, lodo, astillas, etc. hasta Viena; explicando así los cambios políticos acaecidos en el año 1989: gentes que aún no saben que curso adoptarán los acontecimientos, se precipitan hacia las fronteras occidentales. «Die Muren gingen nieder, die Menschen rennen los... Die rennen jetzt, und sie sind überzeugt, sie rennen um ihr Leben. Und danach werden sie graben müssen... Denn auch wer davongekommen ist, bleibt verschüttet.»¹¹

Cabría preguntarse si tras el fango que se precipita violentamente por los valles, Wagner quiere aludir a verdades ideológicas, al rasante desmoronamiento de un sistema estatal, o si en este proceso hay que entender el final del socialismo real como una fatal catástrofe natural. –De ningún modo–. Las avalanchas que se producen en la naturaleza obedecen al desolador estado en el que se encuentran los bosques, es decir, a la obra humana. Pero Richard

¹⁰ *Ibid.*, pág. 57.

¹¹ *Ibid.*, pág. 57.

Wagner emplea las *Muren* también con otro sentido, las avalanchas tienen para él un importante valor por su poder devastador: el ingeniero Benda vagando por Viena sin rumbo se tropieza con una joven parecida a su novia de los años mozos en el Banato, a partir de este momento todos sus recuerdos dormidos, su pasado en Rumanía irrumpen, se agolpa, y vuelve a aparecer en su mente (*Muren von Wien*): la aldea suaba, el periodo de escolarización, el servicio militar en el ejército rumano, el primer intento de fuga y su posterior condena. El, como las masas humanas que ahora cruzaban la frontera húngaro-austriaca, había puesto en juego su vida para escapar no sólo de las trabas del comunismo rumano, sino también del provincianismo suabo¹²; sin embargo, Benda siente en Viena, en la gran ciudad occidental, el deseo vehemente de volver a aquella aldea oriental, de la que siempre anheló salir hacia la libertad urbana de Occidente «Die Widersprüchlichkeit der Gefühle. Gefühle, die sich gegeneinander richten und sich als Betrug und Selbstbetrug ergänzen»¹³. Ahora Benda ya sabe que nunca más habrá una *Heimat* para él, es un apátrida.

«... wenn man jetzt den Begriff mal wegnimmt aus diesem Kontext, wenn man sagen würde, daß Heimat sagt etwas, es ist doch ein Ort, vielleicht, ich habe dieses Ort nicht; da wo ich gelebt habe im Banat früher, das gefiel mir da gar nicht, wenn die Grenze nicht zugewesen wäre, wenn die Kommunisten da einen nicht daran gehindert hätten zu reisen, dann wäre ich viel eher weggegangen von da, woanders hingegangen, und zwar interessierte mich in einer Metropole zu sein, ich wollte in großen Städten sein, ich habe dieses Landleben, ich bin auf dem Land aufgewachsen, ich habe das immer gehaßt, ich wollte diese Überschaubarkeit nicht, wo jeder mit jedem zu tun hat, und all dieses Zeug ich wollte das nicht, ich wollte da immer weg und sobald es gelungen; (...) weil da ist ja Heimat in dem Sinn, wo man sich wohlfühlt und zwar nicht nur wohlfühlt jetzt gefühlmäßig, sondern auch ideell, also ich meine, daß das eher Begriff dem Inhalt des Begriffes nahekommen würde, das man sagt, was wäre da, daß man Heimat meint wäre da, wo man seine Gedanken auch wiederfindet, wo man eine gewisse ideelle Geborgenheit entsteht, und das ist zum Teil dann mehr vorhanden hier in Berlin, als in Rumänien jemals gewesen ist; aber es ist auch in Berlin nicht so, und das wird es auch nicht werden...»¹⁴

La literatura rumano-alemana, y en concreto, la obra de Richard Wagner refleja una situación social: el estado de marginación de la minoría nacional

¹² Richard Wagner, como otros escritores rumano-alemanes, es deudor de la nueva y extraña literatura de aldea (Antihermatliteatur) que ha florecido en Austria con Thomas Bernhard, Peter Handke o Franz Innerhofer.

¹³ Richard Wagner, *Die Muren von Wien*. Frankfurt, Luchterhand, 1990, pág. 28.

¹⁴ Extracto de la conversación mantenida con Richard Wagner. *Interview mit Richard Wagner, Berlin 28.12.1994* en *Runa. Revista portuguesa de estudos germanísticos*, n.º 25 (1/1996).

alemana en la Rumanía de las últimas décadas; las condiciones de miseria y represión que le obligan a ver como única salida la emigración a la R.F.A.; la larga espera hasta conseguir el salvoconducto de salida; la profunda decepción al llegar a la R.F.A. junto a la búsqueda de señas de identidad y de *Heimat*. Es la problemática existencial del escritor rumano-alemán amenazado en un mundo de duplicidades, y en medio de una crisis de identidad. En Rumanía, carente de un mundo alemán, representa la realidad rumana mediante un lenguaje que le es ajeno; por otra parte, si emigra a Alemania, o sea elige el éxodo, acaba por encontrarse en un país (el alemán) muy diferente del suyo, en cierto sentido menos «alemán», y sigue añorando o escribiendo sobre la *Heimat* que ha abandonado y que con el tiempo, se transformará y se convertirá en una extraña.

OLGA G. GARCÍA